

SÓLO HUMANOS (Continuación)

*Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo.*

ALEJANDRA PIZARNIK

LO QUE NO ESPERABAN

Venían a verte por última vez,
pero les conducías el rostro hasta el paisaje
que no esperaban: el aire que solicitamos
de las ventanas en noches de insomnio,
junto a ese cielo tres veces la tierra.
Venían a verte por última vez,
casi con el luto sujeto a las muecas,
o las muecas al luto.
Y tú, con tu color mal herido, les mostrabas
un adelanto de tu resurrección.

FLORES QUE SALTAN A TU ROSTRO

Te han traído flores que saltan a tu rostro,
y de tu rostro saltan a los nuestros.
Al mirarlas, toda la naturaleza cabría en ti,
porque te basta el paréntesis de este ramo
para constatar que todavía vives exultante.

Lo mismo que de pequeña desaparecías
bajo el trigo verde o las tupidas margaritas,
frente a las nubes también esquivas,
ahora quisieras esconderte en estas flores,
quizá para seguir las huellas de tus juegos,
o tu propia huella, si lo que temes no es un juego.
Y no es un juego.

CÉNTRATE, ME DICES

Céntrate en lo tuyo: esa oposición.

Tienes dos hijas, conquie espabila...

Tú sobre la cama, lleno de líquidos tu abdomen,
emborrachada toda tu sangre,
pero aún sostenida tu voz sobre lo más valiente
que no he podido descifrar: lo que hace que el destino
no pueda ahogar una voz casi sin ego –sin ego-,
como si el premio final no fuera uno mismo,
sino felizmente los otros.

VOLVERLO A SOÑAR

Me dices, sin perder el humor,
que casi eres ya como un globo
hacia la gruesa noche del olvido,

y que subes sin que la altura creciente
te sepa concretar claro miedo a la distancia.
Alejarse para no temer.
Te ves empujada a la paradoja más leve:
un morir o un nacer,
cuando sólo pesa la certidumbre del recuerdo,
la desaparición del paisaje y nuestro raso calor.
Debería existir algún modo de volverlo a soñar.
Pero sin peso.

ESTO NO ES UN FUNERAL

No está muerta y quiere saber todavía,
así que solead los umbrosos rostros,
romped la cáscara de las poses,
avivad el fuego para una noche larga.
Pero sobre todo aprended de su entrega.
No es fácil morir sintiéndose vivido
en quienes te han amado.

ELLA Y LA NOCHE

Ella te mira, oh, noche cerrada,
se sabe fruto maduro en tu mano,
pero lo que exprimas sólo será

tanta ilusión como tú misma. Sabe
que aquí lo dejará todo:
vida que sólo vuelve a la vida.

LE PREGUNTÉ A TU RESPIRACIÓN

Le pregunté a tu respiración más que a ti misma
dónde te gustaría estar ahora.
Porque la habitación era un puño cerrado
con mamá y Toni a tu izquierda,
y frente a ti un cuadro algo tópico
con playa más soñada que vivida.
Pero estabas despierta y contestaste
que ni querías mar ni paisaje hermoso,
que te conformabas con las cuatro mesas
de la panadería cercana a tu casa,
donde con las amigas reías últimamente
como nunca lo hicisteis.
Añadiste algo mucho más básico,
que te incorporásemos en la cama el breve instante
de amagar tu último paseo.
¡Tan poco te pareció tanto!

AGONÍA

I

Existe un miedo último a cerrar los ojos,
a desabrazarte de la luz del paisaje,
retirar la venda del lenguaje cuidadosamente,
descargar la mochila de voces y memoria.
Pasar a otra sed.
Pero ese miedo a cerrar por última vez los ojos,
soltarse de los huesos y la carne,
del mástil del último sueño...
¿no es el mismo miedo a vivir?

II

Tu respiración se desliza entre zarzas
cada vez más tupidas.
Miras al médico que en ese momento hace su ronda,
y lo coges del brazo hasta la altura de tu voz,
y lo que le dices nadie lo oye.
Y aunque nada se oiga, el silencio es todo oídos,
y todo lo cuenta.
Quieres aventurarte de una vez al más allá,
desbrozar el camino ¿del eterno retorno?
O simplemente mandarnos a descansar.
Descansar todos.